

**LA PREDICACIÓN COMO MEDIO DE
COMUNICACIÓN
LECCIÓN N° 16**

Concepto de «comunicación»

- Se define este término como acción de comunicar o comunicarse. El verbo, a su vez, significa «hacer saber a alguien cierta cosa» (M. Moliner), o bien «dar participación a otro en lo que uno tiene» (Casares).
- Esta última definición parece más acorde con el sentido etimológico de la palabra, derivada de *communis*, común, propio de algunos o de todos.
- Comunicación no es simple información, «hacer saber» algo a determinada persona. Implica participación de ésta, lo que a su vez supone un intercambio de ideas, datos, deseos, respuestas, etc.

Concepto de «comunicación»

- El predicador debe buscar por todos los medios a que sus oyentes lleguen a ser «participantes» de lo que en el mensaje se les ofrece.
- Sólo habrá comunicación con ellos en la medida en que sean movidos a dar una respuesta a la predicación. La comunicación habrá tenido su mayor éxito si la respuesta es positiva.
- La predicación ha de ser dialógica; ha de tener en cuenta el modo de pensar, de sentir y de reaccionar del auditorio; ha de dar respuesta a las preguntas y objeciones de los oyentes, a cuyo conocimiento se llega mediante el contacto personal con ellos.

Concepto de «comunicación»

- Al preparar su mensaje, todo predicador debería preguntarse: ¿Qué resultados de mi sermón deseo que se produzcan en quienes me escuchan?
- Debe haber concretos que pongan al oyente en la necesidad de tomar una decisión.
- La audición del mensaje ha de generar alguna forma de acción.

Elementos y proceso de la comunicación

- El punto de partida está en el emisor (denominado también «fuente»), que es la persona que toma la iniciativa para comunicar a alguien un mensaje.
- En segundo lugar, el emisor ha de precisar el modo como va a transmitir dicho mensaje. ¿Usará medios visuales (un signo, un gráfico, un gesto, etc.), se servirá de sonidos (palabra, música, etc.) o utilizará medios mixtos (audiovisuales)?
- Aquí aparece un nuevo elemento, el codificador, es decir, el factor determinante del modo de efectuar la comunicación.

Elementos y proceso de la comunicación

- El mensaje debidamente codificado es transmitido a través de un canal, que puede ser un conductor eléctrico (telégrafo, teléfono, etc.), el aire, a través del cual se propagan las ondas sonoras, las ondas electromagnéticas (radio y televisión), la página impresa, la ilustración gráfica, etc.
- En la predicación el canal es normalmente el aire, mediante el cual las palabras del predicador llegan al auditorio.

Elementos y proceso de la comunicación

- A un extremo del canal se halla el emisor; al otro, el receptor o destinatario.
- El mensaje sólo llega al receptor en condiciones de comprensión y efectividad cuando es debidamente «decodificado» de modo que en la mente del receptor se reproduzca lo más fielmente posible lo que el emisor quería comunicarle.
- Es necesaria la acción de un decodificador que interprete adecuadamente el mensaje codificado.

El Espíritu Santo en el proceso de comunicación

- El éxito de la predicación no depende totalmente de la profundidad teológica, de la homilética, de la retórica, de la habilidad en el uso de recursos psicológicos o de técnicas de comunicación.
- En primer lugar depende de la acción del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo en el proceso de comunicación

- Insistimos en este punto con objeto de evitar dos errores:
 - a) El de pensar que, si el Espíritu obra, resulta superfluo el esmero en la preparación del mensaje y del modo como debe ser comunicado.
 - b) El de dar tanta importancia al perfeccionamiento del proceso de comunicación en cada una de sus partes que se pierda de vista lo indispensable y decisivo de la acción del Espíritu Santo. Es él quien actúa tanto en el emisor (predicador) como en el

El Espíritu Santo en el proceso de comunicación

- El Espíritu Santo es quien actúa tanto en el emisor (predicador) como en el receptor (auditorio), tanto en la codificación como en la decodificación; por consiguiente, en la comprensión del mensaje y en la respuesta al mismo.
- El Espíritu Santo les ayudó prodigiosamente en la codificación de su mensaje, pues «comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que se expresasen» (2:4), de modo que la heterogénea multitud que les escuchaba, procedente de las más diversas naciones, se preguntaba con asombro: «¿Cómo les oímos hablar cada uno en nuestra lengua?» (2:8).
- El Evangelio era así comunicado en perfectas condiciones de comprensión.